



## LAS NUEVAS CULTURAS DE LA VIDA URBANA

Giacomo Corra-Pellegrini

La ciudad es el símbolo que ofrece las mayores posibilidades para expresar la tensión entre racionalidad geométrica y los enredos de las existencias humanas. Así lo expresaba Italo Calvino en las *Clases americanas* (1988, p. 70). En las ciudades y en las respectivas culturas urbanas se expresa, de hecho, la realidad más compleja y verdadera de las distintas civilizaciones. Intentar entender lo que de éstas permanece o varía rápidamente en el tiempo es intentar interpretar lo más profundo de la vida de las poblaciones.

Las ciudades del pasado y del presente han tenido las expresiones más diversas en cuanto a formas urbanas, funciones y caracteres de los habitantes. Para entenderlas, necesariamente hay que distinguir las distintas realidades territoriales en las que se han encontrado. Lo mismo se puede pensar de las ciudades del futuro, próximo o lejano, si nos esforzamos para entrever sus nuevas culturas.

### 1. La permanencia del pasado urbano

Las huellas del pasado siguen presentes en muchas realidades urbanas. A veces son tan fuertes como para que sobrevivan y para que el pasar de los milenios sea incapaz de destruirlas. Las pirámides de Giza, en la periferia del Cairo, o los monumentos de los incas en el centro de Cuzco en Perú, mantienen intacta su presencia y majestuosidad a pesar del tiempo transcurrido desde que se construyeron.

Tal vez esto sólo sea el resultado de la inercia y del abandono en las ciudades cuyas funciones han ido agotándose. Los edificios que las albergaban han terminado siendo contenedores sin contenido, porque la mayoría o la totalidad de la población que en ella vivía ha desaparecido, a menudo emigrando a otros lugares. Esto fue lo que pasó con muchas ciudades (sobre todo mineras, aunque no sólo) cuando se agotaron los recursos que las habían generado. Las Rocky Mountains americanas ofrecen un ejemplo de centros urbanos surgidos durante años alrededor de la producción minera para luego ser irremediamente abandonados.

En otros casos, como el de Oruro, en Bolivia, la población que trabajaba en las minas de estaño permaneció en la ciudad cuando éstas cerraron, viviendo en la pobreza más oscura. También en ciudades nacidas alrededor de bosques, cuyos productos se comercializaban, persisten las huellas de un periodo de riqueza, a pesar de haber salido del mercado por los cambios

tecnológicos y las competencias externas, y ya poco las une a la realidad actual. Un ejemplo es Manaos en Amazonas.

En otros casos son la reutilización y el profundo cambio de las funciones primitivas los que salvan algunas antiguas realidades urbanas de la desaparición y la degradación (Miani, 2001; Vitale, 2001). La desaparición ha sido evitada porque se les han ofrecido nuevas e inesperadas funciones. En el centro histórico de Roma, el estupendo y bimilenario Teatro de Marcello posee departamentos para ser ocupados, como ya se decidió hacer en el Renacimiento. En muchas ciudades surgidas a lo largo del Antiguo Imperio Romano, numerosas basílicas de los Dioses del Olimpo se han convertido y permanecen como iglesias cristianas.

En fin, el pasado se salva cuando se lo respeta e incluso se le admira, como pasa en una infinidad de ciudades de cualquier parte del mundo que poseen edificios que en otros tiempos tenían funciones ya superadas. La Acrópolis de Atenas puede considerarse el prototipo, pero muchas civilizaciones asiáticas, europeas, africanas y americanas están presentes en cada parte del mundo, sobre todo con edificios que simbolizaban funciones religiosas o políticas. Otras salen a la luz gracias al trabajo de arqueólogos y de quienes sienten la emoción de descubrir que en las raíces del pasado está el presente. A pesar de lo dicho, en la historia no siempre se ha prestado la misma atención a la memoria de las antiguas civilizaciones (Caldo, Guardasi, 1994). En Europa, por ejemplo, la fascinación por el arte romano y por la antigua Grecia se despertó a lo largo del Humanismo; antes, muy pocos sentían respeto o admiración por el pasado. Hoy, sobre todo en los países más desarrollados, se ha vuelto a despertar el gusto e incluso el culto por todo lo que representa un testimonio de antiguas raíces en el corazón de las ciudades. La salvaguardia de los centros históricos ya pertenece a la cultura de los pueblos, incluso porque en ella ven una atracción turística de gran valor cultural y económico para la ciudad que hospeda reliquias del pasado (Gambino, 1997; Mautone, 2001; Ruggero, 1999). Ya no-sólo son de interés los restos de antiguas civilizaciones. Los barrios del 1800 y de principios de 1900, como San Telmo en Buenos Aires, los Ensanches de Barcelona y Chinatown en Singapur suscitan el mismo interés. A menudo, restauración y conservación se entrelazan con la introducción de mayores funciones culturales y comerciales, con el intercambio de población desde los niveles más bajos a los más elevados. Pueden tomarse como ejemplo el Lingotto de Turín, el área Bicocca de Milán, la nueva sede de la Tate Gallery de Londres en medio de una central termoeléctrica.

## 2. El olvido del pasado

Más frecuente que la permanencia del pasado en las realidades urbanas, es su total olvido. La casi totalidad de las construcciones en madera no soportan el paso del tiempo. En cambio, los edificios sede del poder o del culto se edificaban con materiales resistentes al pasar



de los siglos; la mayor parte de las viviendas comunes se construían de madera hasta los siglos más recientes, y en determinadas partes del mundo, sobre todo en las más pobres, sigue siendo así. Su destrucción ha sido irreparable. Un ejemplo lo constituyen los templos lignarios de Japón, reconstruidos con fidelidad con el mismo material siglo tras siglo.

Decadencia económica-política y abandono son el punto común de muchas ciudades del pasado. La Roma de los Cesares (dos millones de habitantes) en la Edad Media sólo contaba con la décima parte. En Asia, Mohenjo Daro y Harappa, míticas capitales de las civilizaciones del mundo, han visto la luz sólo algunos milenios después de su desaparición. La grandiosa Teotihuacan mejicana había sido abandonada hace siglos, cuando llegaron los españoles a principios de 1500. A su vez, los Conquistadores destruyeron la capital azteca, Tenochtitlan, para levantar allí mismo y a veces con las mismas piedras la nueva Ciudad de Méjico. El mismo destino tuvieron Oaxaca, Mitla y otras. Más que abandono, esto fue voluntaria destrucción. En New York, el 11 de septiembre de 2001 hubo un episodio todavía más dramático.

En cambio, en otros casos es el desarrollo económico y desenfrenado el que destruye barrios enteros de grandes ciudades para volver a construirlos más racionalmente y de forma más estética. La París de Haussman y la de Pompidou han visto la demolición de grandes zonas urbanas para dejar lugar a nuevas calles, nuevas plazas y edificios más actuales. En Buenos Aires para construir la Avenida 9 de Julio, la más ancha del mundo, se echaron abajo hasta una decena de *cuadras*.

En Milán, en los años sucesivos a la Segunda Guerra Mundial, los hombres de la cultura urbanística de la época pensaron “aprovecharse” de las destrucciones causadas por los bombardeos para reconstruir las arterias centrales urbanas más amplias, y construir una autopista que atravesara la ciudad. Después de unos años, a causa de la presión generada por la opinión pública y por el cambio de idea de los urbanistas, se paró la demolición de los edificios que quedaron de pie, provocando la coexistencia en las calles de las casas nuevas y viejas, ya no más alineadas (Corna Pellegrini, 2000).

### 3. Las nuevas culturas urbanas

Sobre la variedad de estructuras urbanas de civilizaciones muy distintas entre ellas, por historia, funciones económicas, paisajes climáticos, la modernización, que empezó con la Revolución Industrial, se han insertado progresivamente tecnologías cada vez más homogéneas en todos los ámbitos. Esto ha influenciado muchos aspectos de la vida humana, la forma *urbis*, la arquitectura y la forma de vida urbana (Drewet y otros, 1992; Meyrowit, 1993). En la tecnología constructiva de los edificios, la madera, los ladrillos y la piedra han sido sustituidos por el cemento armado, por las estructuras metálicas y las prefabricadas. El resultado arquitectónico no

podía ser más homogéneo en todo el mundo. Por otra parte, la posibilidad de formas arquitectónicas cada vez más atrevidas ha sembrado en el suelo de muchas grandes ciudades extraordinarios rascacielos con formas cada vez más extravagantes.

Chicago, New York, Hong Kong, Shanghai, Kuala Lumpur compiten entre ellas para exhibir los edificios más originales en forma y altura.

La difusión de los medios de transporte mecánicos, individuales y colectivos modificó la distribución de los nuevos barrios para que fuesen accesibles no sólo por peatones. La inmensa periferia de las grandes ciudades americanas, por ejemplo, es un himno al tráfico individual y de masa, mientras el metro de Moscú, el de Tokio o el de Londres han condicionado fuertemente las localizaciones de los nuevos barrios periféricos.

La modernización es, de todos modos, un fenómeno tan complejo y pertinaz que condiciona cada aspecto de la vida individual y social. Además de las modalidades constructivas y de la movilidad territorial, podemos recordar las novedades que ésta conlleva: la información, el consumo y las técnicas productivas de los bienes económicos. De forma especial, la “necesidad” de la ciudad ha ido aumentando progresivamente con la difusión de las comunicaciones, cada vez más rápidas y accesibles a un mayor número de personas (Ruggi, 1955). El telégrafo, el teléfono, la radio, la televisión, Internet han significado un crecimiento en las posibilidades de comunicación, empezando, sobre todo, en los centros tecnológicamente más avanzados, o sea, las ciudades. De este modo, automáticamente, incluso de forma inconsciente, las mismas ciudades se autopromocionan como modelos y lugares atractivos hacia los que converger, para encontrar mejores condiciones de vida, trabajo, ocio y cultura para gentes incluso lejanas. La película de Charlie Chaplin y “Las luces de la ciudad” (*Lime Light*) resume bien este fenómeno.

La creciente urbanización en tantos lugares del mundo es la consecuencia por un lado, de nuevos empleos ofrecidos por las ciudades, pero también, de las atractivas y nuevas oportunidades que éstas ofrecen a los que viven lejos. Además ofrecen mayor libertad con respecto a los condicionamientos del ambiente social, al control familiar y social típico de los lugares más pequeños (Corna-Pellegrini, 1989).

Las nuevas modalidades de la comunicación, como las de la movilidad territorial, han influido en la estructura urbanística de las ciudades, puesto que se ha facilitado la comunicación a distancia, permitiendo liberarse de los vínculos de proximidad que regulaban la ciudad del pasado. Un ejemplo de esto lo representan las actividades financieras, que en el pasado se concentraban físicamente sólo alrededor de los lugares de contratación (por ejemplo, en Milán, alrededor de la Bolsa de Comercio), en cambio hoy, están dispersas por todo el territorio y conectadas en tiempo real entre ellas (Indovina, 1990; Gottmann, Muscará, 1991). Incluso en lo que se refiere a las edificaciones para viviendas, la dispersión territorial no penaliza la información que llega a grandes distancias a través de los más diversos medios, dando lugar a formas urbanas cada vez más dilatadas. La contraposición entre la cultura urbana y extraurbana ha ido



desapareciendo en las grandes regiones y ciudades, y en las pequeñas se ha ido debilitando gracias a los nuevos medios de comunicación. La nueva vida urbana también ha estado profundamente influida por la modificación del consumo, de las técnicas de producción y distribución, y por el conocimiento de todas las novedades a través de la publicidad.

Es suficiente como ejemplo, pensar en la disponibilidad de los bienes de alimentación antes y después de la modernización. Lo que antes se compraba diariamente en verdulerías, carnicerías, droguerías, hoy está concentrado en un único supermercado. Cada alimento es presentado con vistosos y duraderos embalajes que permiten una más larga conservación. Sin embargo, éstos representan también un problema enorme para la ciudad que se llena de enormes cantidades de basura. Por otro lado, grandiosos y cada vez más numerosos centros comerciales han sustituido en muchos casos los lugares de vida y de encuentro, las calles y las plazas de muchas ciudades, dando lugar a nuevos puntos de atracción “urbana” a las afueras de las ciudades (Petzmeris, 1991).

La contaminación es otro de los aspectos presentes de las ciudades que han condicionado la nueva estructura de muchas de ellas, eliminando, por ejemplo, las industrias más contaminantes de los centros habitados, o prohibiendo la circulación de los automóviles en determinadas áreas urbanas.

A consecuencia de esto, también a menudo ha cambiado la distribución territorial de los puestos de trabajo y de las viviendas. A las ciudades con un centro tradicional se les ha ido sustituyendo por la regiones-ciudad, la cada vez más amplia área metropolitana, la megalópolis.

La mayor renta y el mayor tiempo libre de los que disponen los países modernos han generado el fenómeno turístico que ha visto difundirse costumbres urbanas en muchas áreas marginales que no las conocían. A los atractivos de la naturaleza, se le han sobrepuesto ciudades: Miami en Florida, Marbella en España, Cortina d'Ampezzo en las Dolomitas italianas, Punta del Este en Uruguay, Denpasar en Bali, Cairns en Australia, Viña del Mar en Chile... el elenco es demasiado largo.

#### 4. Fanatismo y violencias oprimen la vida urbana

Fanatismos y violencias, presentes desde siempre en la experiencia humana, han condicionado fuertemente, incluso en épocas recientes, la modificación de la cultura y del hábito de vida de muchas ciudades. La convivencia de grandes riquezas y de enormes miserias ha empujado a menudo a las primeras a encerrarse detrás de barreras cada vez más inaccesibles para defenderse de las incursiones inevitables de los desheredados más cercanos. Muchas ciudades latinoamericanas, africanas y asiáticas conocen este fenómeno.

Tradicionalmente, se ha preferido encerrar en guetos a los posibles perturbadores: ha ocurrido durante mucho tiempo en Soweto, un barrio de Johannesburgo durante el *apartheid*, pero ya había pasado en otras épocas con las minorías étnicas en muchas ciudades del mundo. Incluso sin que haya una división material entre los distintos componentes urbanos son frecuentes las contraposiciones de barrios con realidades étnico-sociales muy distintas en una misma ciudad: en New York, el Bronx, Harlem, Chinatown, Little Italy, pero también Leopoldville (hoy Kinshasa), los barrios europeos están completamente separados de los africanos (Alietti, 1998).

En otros casos es la violencia política la que divide una ciudad y deja que las zonas separadas entre ellas crezcan y se desarrollen de manera distinta: así pasó con la Berlín del muro y en la Jerusalén de israelitas y palestinos. En la separación se producen distintos modelos de vida, dos culturas contrapuestas y hasta distintas arquitecturas y aspectos urbanísticos: durante la Guerra Fría en Berlín Este se desarrolló una construcción clásica “soviética” y un tráfico preferentemente público al contrario que en Berlín Oeste, donde las construcciones eran más occidentales y el tráfico era sobre todo privado.

Todos los estilos de vida urbanos están fuertemente influidos por actos de violencia perpetrada o latente. El 11 de septiembre de 2001 ha generado un clima de angustia para todos los que viven cerca de posibles objetivos del terrorismo.

En muchas ciudades violentas se convierte en un problema incluso una salida nocturna en los barrios en los que reina la criminalidad. La violencia imprevisible modifica las costumbres de la vida de las poblaciones induciéndolas a tomar medidas de autodefensa y de precaución que en otros lugares no sólo no son necesarias sino impensables

## 5. Permanencia de los condicionamientos climáticos

La diversidad de los estilos de vida de las ciudades en las distintas partes del mundo depende de sus respectivos condicionamientos climáticos, que obligan a defensas específicas contra los desafíos del frío, del calor, del viento, de la humedad, pero que también ofrecen la posibilidad de gozar de climas agradables para la vida del hombre; Toronto y Montreal en Canadá, Nagoya en Japón o Wellington en Nueva Zelanda han colocado bajo tierra algunos equipamientos de sus principales barrios. Mientras gran parte de la vida urbana de Barcelona, Nápoles, Sydney, Casablanca, Baltimore o Génova se beneficia cada día del respectivo *water front*.

Las técnicas tradicionales siempre han ayudado a hacer frente a los desafíos. Los vientos de Senah, en el Yemen, durante siglos han sido atrapados en esas especies de velas que decoran cada ventana de sus viviendas. Las casas de Apia, en Samoa occidental, son sencillamente verandas y la más ligera brisa marina puede agitar las cortinas y llevar la ventilación. Los inuits en Groenlandia, construían sus *igloos* con paredes de hielo para defenderse de su clima en



un ambiente glacial (hoy también ellos se han modernizado). En las blancas edificaciones de las ciudades árabes, los rayos del sol penetran sólo a través de pequeñísimas ventanas.

La modernización ha ofrecido nuevos instrumentos para defenderse de los problemas que plantea el clima. El acondicionamiento de las viviendas y de las oficinas permite que sea posible la vida, incluso en lugares con los climas más calurosos y húmedos como en Kuala Lumpur o en Hong Kong. La calefacción en cada habitación, o la centralizada para barrios enteros, permite defenderse del frío en Reykiavik, en Islandia, así como en Edmonton y Calgary, en Canadá. Todo esto ha cambiado profundamente las modalidades cotidianas de vida separando, como nunca ha ocurrido antes, la vida en lugares cerrados de la vida al aire libre. Practicar *jogging* en un gimnasio con aire acondicionado, o al aire libre en un parque, rodeados de verde pero con una temperatura altísima y con humedad, son dos experiencias profundamente distintas, así como lo son vivir en Río de Janeiro en una favela de lata, o en un rascacielos con aire acondicionado a pocos metros de éstas.

## 6. Permanencia de las herencias histórico-culturales

Algo muy similar a lo que se ha dicho de las influencias climáticas sobre la vida urbana puede repetirse con respecto a las herencias histórico-culturales: permanencia, entrelazamiento, modificaciones. Los templos hinduistas siguen fieles a un modelo tradicional muy preciso, incluso en el entorno más moderno de los rascacielos de Singapur. En cambio, las iglesias católicas de construcción reciente se adaptan a menudo a arquitecturas extravagantes, así en Milán como en Santiago de Chile.

De la defensa y rehabilitación de los patrimonios del pasado ya se ha hablado, pero merece la pena recordar que su estilo arquitectónico se representa a menudo en clave moderna. Así el clasicismo vuelve a aparecer en el centro de Montpellier, en Francia, o en el Teatro Nacional de Cataluña en Barcelona. Incluso se representa el aparente desorden de pueblecitos de la Edad Media en el centro turístico de La Romana en la República Dominicana como lugar de refinada vida elitista, ofreciendo un paisaje mestizo de imágenes urbanas y de reproducciones del pasado, como por ejemplo la extravagante y sinceramente discutible réplica de la catedral romana de San Pedro en la sabana de Costa de Marfil.

El *remake* se representa en las formas más variadas. En Las Vegas se imita Venecia, hasta reproducir la laguna ante el palacio ducal. Muchos años antes, la Torre Eiffel parisina se copiaba en Tokio. Como en la moda, así en la arquitectura los estilos del pasado a menudo son revividos: en las florituras se encuentra mucho del barroco o del corintio. Hasta algunas opciones urbanísticas reproducen propuestas del jardín al estilo italiano: la ciudad de Versalles, por ejemplo, con respecto a su espléndido jardín; o la del parque inglés en las ciudades-jardín británicas (Capel, 2002).

## 7. Ciudades modernas y ciudades del atraso

En las nuevas tendencias de construcción se constata una distinción fundamental, aunque con matices, entre las ciudades del mundo desarrollado y las ciudades del Tercer Mundo. En las primeras, las innovaciones tecnológicas aportan constantemente novedades en las costumbres de vida de los habitantes y en las estructuras arquitectónicas y urbanísticas (Conzen, 1990). En las segundas, en cambio, lo que pasa en otros lugares se queda a nivel de noticia aunque en el *down town* crezcan rascacielos (Balbo, 1990; Cátedra y otros, 1995). Manila en las Filipinas es el ejemplo claro de este fenómeno así como Yacarta en Indonesia, El Cairo en Egipto, Casablanca en Marruecos, Salvador de Bahía en Brasil o Ciudad de México. A pesar de todo, estas ciudades suscitan un fuerte atractivo y su población está en constante aumento porque ofrecen mayores posibilidades de trabajo y de vida con respecto a las regiones agrícolas de los alrededores (aunque a menudo no es así).

Lo que sí parece un punto en común a todas las partes del mundo es el hecho generalizado de que la vida cada vez sea más urbana, más intensa, más congestionada, a menudo más difícil de vivir. La diferencia está en el hecho de que para las ciudades modernas se inventan constantemente antídotos contra el estrés urbano (*weekends* siempre más largos, gimnasios de *fitness* y *beauty farm*, acontecimientos culturales y deportivos para quienes puedan permitírselos), mientras que para los del Tercer Mundo crecen los problemas cada vez que se agregan nuevos miembros. En ambos casos, se puede pensar que muchas cosas podrán cambiar en el futuro, gracias al cambio de tecnologías, a la evolución demográfica y a las nuevas propuestas ideológico-religiosas, tan distintas en el mundo occidental, en el islámico y africano o en extremo Oriente.

Aunque aparentemente lejanas de los problemas de la vida urbana, las fuertes contraposiciones ideológico-religiosas también han partido el mundo en el pasado con fuertes consecuencias sobre la vida de las ciudades, diversificándolas a menudo en su estructura y tal vez destruyéndolas brutalmente. Sólo en el siglo XX el mundo se ha encontrado partido por dos guerras mundiales, una guerra fría y un terrorismo en expansión que han desbaratado la vida de muchas ciudades del mundo. Lo que inspira estas barbaries, más que los intereses económicos, son las contraposiciones culturales.

Probablemente el factor más significativo de cambio será la evolución de todas las tecnologías de la producción y de la comunicación en los distintos campos. La producción de energía por fisión nuclear controlada nos libraría a lo mejor de la contaminación ligada al uso del carbón y de los hidrocarburos. La creciente mecanización en todas las producciones industriales bajará los precios, por otro lado, prescindiendo de muchos puestos de trabajo (cosa que no es compensada por el aumento de puestos de trabajo en el sector terciario). Las modificaciones genéticas en los cultivos y en la cría de animales (sin consecuencias negativas, cosa que hoy es muy temida) aumentarán las posibilidades de nutrición humana. Los efectos de estos fenómenos





siempre serán más lentos en el Tercer Mundo que en los países desarrollados, así que el aumento demográfico de los primeros será mayor que en los segundos y las emigraciones se convertirán en algo cada vez más difícil de controlar.

## 8. Escenarios contrapuestos para el futuro

Todo lo que hemos visto hasta ahora hace pensar en escenarios muy distintos por las nuevas culturas urbanas del futuro: desde los más optimistas hasta los más pesimistas. Pero es la historia del pasado la que confirma las distintas posibilidades de evolución entre ellas. Civilizaciones gloriosas de ciudades espléndidas, a menudo han decaído, algunos las conocemos sólo gracias a las excavaciones arqueológicas que las han sacado a la luz. En otros casos, más recientes, la continuidad urbana ha favorecido el crecimiento, el desarrollo y la mejora de las condiciones de vida y hasta de las actividades lúdicas, antes impensables.

Todo va a ser posible, sobre todo dependiendo de la elección que los hombres hagan individualmente pero sobre todo como pueblos. Las elecciones de los hombres al mando, como en el pasado, serán a menudo determinantes: en el uso sabio de los recursos disponibles o en el saqueo a favor de pocos; en el respeto de las distintas costumbres de vida o en la imposición de las propias; en evitar conflictos o en provocarlos. Las civilizaciones y las ciudades modernas, hoy vencedoras, podrían ampliarse y prosperar durante siglos, durante milenios, pero también podrían desaparecer por un diluvio atómico o por las crecientes barbaries entre hermanos (Dematteis y otros, 1999; Mumford, 1999).

La hipótesis más pesimista ve las ciudades reducidas a amasijos de ruinas, víctimas del odio y de la ignorancia. El escenario más optimista confía, en cambio, en la capacidad de las nuevas tecnologías productivas para hacer posible una vida más digna para una humanidad que crece y se multiplica, en ciudades con más servicios y con más oportunidades para el ocio y la cultura (Doxiadis y otros, 1974; Sernini, 1994). En esta perspectiva se coloca también la imaginación en la construcción de nuevos edificios en donde dominan el cristal, el acero, el teflón, en donde los espacios "fluidos" se enriquecen de imágenes extraordinarias como en Denver Museum de Colorado o el Museo Guggenheim de Bilbao.

Una previsión más realista confirma, por lo menos durante los próximos veinte o treinta años, (con la dicotomía de situaciones entre norte y sur del mundo), una situación similar a la actual. En este contexto parece correcto hablar de una creciente globalización de las culturas, pero sólo en algunos aspectos de la vida, probablemente los más superficiales (Bonora, 2001). Es difícil pensar, por ejemplo, que las creencias religiosas puedan homologarse. Es difícil imaginar que los privilegios o el menosprecio hacia las clases sociales inferiores o las razas pueda desaparecer sólo porque se generalicen muchos *mass media* y algunos bienes de consumo más

modernos (Barber, 1998). La vida de Varanasi, en India, la de Frankfurt en Alemania, y la de las periferias de Lagos en Nigeria, previsiblemente seguirá siendo muy distinta entre ellas a pesar de la globalización más invasora.

Hay que recordar también lo que advierten las ciencias geológicas y astronómicas sobre el planeta Tierra a largo plazo: la realidad de acontecimientos extraordinariamente evolutivos y tal vez imprevistos, dentro y fuera del planeta Tierra, como fenómenos sísmicos, volcanes y movimientos siderales más próximos a la Tierra, de los que nuestro planeta no se ha privado en el pasado. Sobre estos fenómenos los hombres deberían reflexionar, por ejemplo cuando construyen casas a los pies del Vesubio en Nápoles, o sobre la falla de una zona continental en comprobado movimiento como en San Francisco, California.

La consideración de las nuevas culturas de la vida urbana en este punto deja el ámbito estrictamente geográfico, para asomarse al terreno psicológico y filosófico en el que son posibles múltiples opciones para el futuro de las culturas urbanas más difíciles de definir con respecto a los de hoy en día.

## Bibliografía

- ALIETTIA. (1998): *La convivenza difficile*, Torino, L'Harmattan Italia.
- AUGÉ M (1994): *Il senso degli altri*, Roma, Anabasi.
- BALBO M. (1999): *L'intreccio urbano. La gestione della città nei paesi in via di sviluppo*, Milano, Franco Angeli.
- BARBER R.B. (1998): *Guerra santa contro McMondo*, Milano, Nuove Pratiche.
- BEAUJEAU-GARNIER J. (1989): "L'urbanizzazione francese dopo la seconda guerra mondiale", in CONZEN M.P. (a cura di): *L'evoluzione dei sistemi urbani nel mondo*, Milano, Franco Angeli, pp.62-78.
- BERTUGLIA C.S., LEONARDI G., WILSON A.G. (1990): *Urban dynamics*, Londra, Routledge.
- BONORAP. (2001) (a cura di): *Comcities. Geografie della comunicazione*, Bologna, Baskerville.
- BOSCACCI F. (1997): *Il territorio conteso. Economia degli spazi non edificati delle regioni urbane policentriche*, Bologna, Il Mulino.
- CALDO C., GUARRASI V. (a cura di) (1994): *Beni culturali e geografia*, Bologna, Patron.
- CALVINO I. (1988): *Lezioni americane*, Milano.
- CAPEL H. (2002): *La morfologia de las ciudades*, Barcelona, Ediciones del Serbal.



- CATTEDRA R., MEMOLI M. (a cura di) (1995): *La città ineguale. Pratiche culturali e organizzazione della marginalità in Africa e America Latina*, Milano, Unicopli.
- CERVELLATI P.L. (2000): *L'arte di curare la città*, Bologna, Il Mulino.
- CLARK D. (1996): *Urban World/Global City*, Londra, Routledge.
- CONZEN M.P. (a cura di) (1990): *L'evoluzione dei sistemi urbani nel mondo*, Milano, Franco Angeli.
- CORI B., CORNA PELLEGRINI G., DEMATTEIS G., PIEROTTI P. (1993), *Geografia urbana*, Utet, Torino.
- CORNA PELLEGRINI G. (1989): *Esplorando Polis*, Milano, Unicopli.
- CORNA PELLEGRINI G. (1998b): *Il mosaico del mondo. Esperimento di geografia culturale*, Roma, Carocci.
- CORNA PELLEGRINI G. (a cura di) (1999): *Nello sguardo altrui*, Milano, CUEM.
- CORNA PELLEGRINI G. (2000): "Nuovi paesaggi urbani in Italia dopo la seconda guerra mondiale", in TCI, *Il paesaggio italiano*, Milano, TCI, pp.105-114.
- CURTI F., GIBELLI M.C. (a cura di) (1996): *Pianificazione strategica e gestione dello sviluppo urbano*, Firenze, Alinea.
- DEMATTEIS G. (1994), "Global networks, local cities", in *Flux*, n.15, pp.17-23.
- DEMATTEIS G., INDOVINA F., MAGNAGHI A., PIRODDI E., SCANDURRA E., SECCHI B. (1999), *I futuri della città*, Milano, Franco Angeli.
- DOXIADIS C.A., PAPAIOANNOU J.G. (1974), *Ecumenopolis, the inevitable city of the future*, Atene, Athens Center of Ekistics.
- DREWET R., KNIGHT R., SCHUBERT U. (1992), *The future of European cities. The role of science and technology*, Bruxelles, Fast.
- GAMBINO R. (1997), *Conservare, innovare. Paesaggio, ambiente, territorio*, Torino, UTET.
- GEERTZ C. (1973), *The interpretation of cultures*, New York, Basic Books.
- GOTTMANN J., MUSCARA' C. (1991) (a cura di), *La città prossima ventura*, Bari, Laterza.
- INDOVINA F. (a cura di) (1990): *La città di fine millennio*, Milano, Angeli, Franco Angeli.
- KOHR L. (1992): *La città a dimensione umana. Pianificazione, bellezza, convivialità nella città policentrica*, Como, Red Edizioni.
- MAUTONA M. (a cura di) (2001): *I beni culturali. Risorse per l'organizzazione del territorio*, Bologna, Patron.

- MEYROWITZ J. (1993): *Oltre il senso del luogo. L'impatto dei media elettronici sul comportamento sociale*, Bologna, Baskerville.
- MIANI F. (2001): "I vuoti del passato nel futuro delle città", in *Geotema*, n.13, gennaio-aprile, Patron Bologna, pp.69-79.
- MORAZZONI M., SCARDIA R. (2002), *Gli ambienti naturali e antropici*, Roma, Carocci.
- MUMFORD L. (1999), *La cultura delle città*, Torino, Edizioni di Comunità.
- PETSIMERIS P. (1989) (a cura di), *Le reti urbane tra decentramento e centralità. Nuovi aspetti di geografia delle città*, Milano, Franco Angeli.
- PETSIMERIS P. (a cura di) (1991): *Le trasformazioni sociali dello spazio urbano*, Bologna, Patron.
- RONCAYOLO M. (1988): *La città. Storia e problemi della dimensione umana*, Torino, Einaudi.
- ROSINI R. (1992): *L'urbanistica delle aree metropolitane*, Firenze, Alinea.
- RUGGI M. (1995): *La rivoluzione multimediale*, Roma, Buffetti.
- RUGGIERO V., SCROFANI L. (1996): "Il ruolo dell'arte e della cultura nel cambiamento delle città europee:dalle politiche alla pianificazione urbana", in *Rivista Geografica Italiana*, 103, pp. 373-403.
- SANTINI A., SCARDIA R. (a cura di) (2001): *Con lo sguardo al futuro. Per una didattica dei beni culturali e ambientali*, CUEM, Milano.
- SASSEN S. (1991), *The Global City. New York, London. Tokyo*, Princeton Univ. Press, Princeton.
- SASSEN S. (1997), *Le città nell'economia globale*, Il Mulino, Bologna.
- SERNINI M. (1994), *La città disfatta*, Milano, Franco Angeli.
- SICAP. (1991), *L'immagine della città da Sparta a Las Vegas*, Bari, Laterza.
- SOBRERO M.A. (1998), *Antropologia della città*, Roma, Carocci.
- VITALE A. (2001), "Aree ed edifici industriali dismessi: approcci, problemi, soluzioni", in *Geotema*, n.13, gennaio-aprile, Bologna, Patron, pp. 14-17.